

Vacunas espirituales en tiempos del coronavirus. Necesidad de un Jubileo desde el Padrenuestro

Spiritual Vaccines in the time of the Coronavirus. Need for a Jubilee from the Our Father

Jorge Amílcar Ulloa Alvarado¹

Resumen

La crisis sanitaria global ocasionada por el Covid-19 representa un llamado apremiante para cambiar, tanto el modo de vivir de los seres humanos, como la manera de relacionarnos con la madre naturaleza. Este es el consenso que se hace desde las ciencias humanas críticas. En este texto hacemos un acercamiento reflexivo al asunto desde la perspectiva de la espiritualidad cristiana; particularmente desde la propuesta transformadora hecha por Jesús de Nazaret, subyacente en la oración del Padre Nuestro. La fuerza de su mensaje nos llama a hacer un Jubileo que propicie una transformación profunda de las relaciones entre los seres humanos y de estos con el entorno del que hacemos parte, incluyendo los ámbitos económicos, políticos y sociales que lo conforman. Cualquier vacuna que no incluya este componente, por buena que parezca, será insuficiente.

Palabras clave: Padre Nuestro, Jubileo, Vacunas, Covid-19, Reino de Dios.

Abstract

The global health crisis caused by Covid-19 represents a pressing call to change the way of life of human beings. As well as the way of relating to Mother Nature. This is the consensus that is made from the critical human sciences. In this text we make a reflective approach to the matter from the perspective of Christian spirituality; particularly from the transforming proposal made by Jesus of Nazareth, underlying the Our Father prayer. The strength of his message calls us to celebrate a Jubilee that fosters a profound transformation of the relationships between human beings and of these with the environment of which we are part of; including the economic, political and social fields that comprise it. Any vaccine that does not include this component, no matter how good it may seem, will be insufficient.

Keywords: Our Father, Jubilee, vaccines, Covid-19, Kingdom of God.

¹ Teólogo, Seminario Bíblico Latinoamericano de Costa Rica; Historiador, Universidad de Antioquia; Estudios de Maestría en Teología e historia, Universidad Metodista de São Paulo. Correo electrónico: abyayala23@gmail.com

El año 2020 pasará a la historia como aquel que puso en el escenario una crisis sanitaria de alcance global. Se trata de una enfermedad infecciosa causada por el coronavirus, cuyo brote comenzó en Wuham (China) en diciembre de 2019. Fue clasificada por los especialistas bajo el nombre de Covid-19. Este es el nombre abreviado de *Co* que corresponde a *corona*, *Vi*, a *virus* y *D*, a *disease*, enfermedad. Esta amenaza sanitaria ha afectado el ritmo de vida en todo el planeta. Todo se ha visto afectado. Las relaciones inter personales, el sistema educativo presencial, el comercio, los viajes, entre otros aspectos. Las medidas de confinamiento y de bio seguridad, como el uso obligatorio de tapabocas, así como las restricciones para la movilidad ciudadana, han creado un escenario inédito para el mundo del siglo XXI.

De acuerdo a datos del World Map/Count, el 6 de enero de 2021 se registraban en todo el planeta 87.251.023 casos de contagio y 1.884.849 muertes. En Colombia, se habían contabilizado 1.702.966 casos de personas infectadas, un total de 44.426 de fallecimientos, y 1.559.010 personas recuperadas. Estados Unidos, que se convirtió en el foco de la pandemia, registraba para esta fecha la increíble cifra de 21.743.260 casos de contagio, con 368.227 personas fallecidas. Las celebraciones propias del fin de año aceleraron las tasas de contagio y agudizaron la implementación de medidas de control social. A esto se sumó el descubrimiento de nuevas variantes del virus en Inglaterra y en Sudáfrica, que hacen que esta epidemia siga siendo un desafío de salud pública durante el año 2021². Otra cara de la moneda de esta crisis es la fuerte competencia entre los países y empresas farmacéuticas que tienen la capacidad científica para obtener y producir vacunas que permitan prevenir este contagio. Pareciera una lucha contra reloj para ponerlas en un mercado que las ofrece como la tabla de salvación para prevenir la propagación de esta enfermedad. Esta dinámica ha generado una angustia colectiva por tener acceso a las mismas, e incluso con sospechas de parte de algunos sectores acerca de la naturaleza biológica de dichas vacunas.

En medio de esta situación hay quienes opinan que el planeta parece estar pidiendo a gritos que es necesario parar; que no aguanta más este ritmo desenfrenado de consumismo que ha producido un desequilibrio ambiental, y que amenaza con una hecatombe. Pero hay quienes se resisten a parar porque consideran que antes que la gente está la economía. Según W. Ospina, el presidente de EEUU hizo sus propios cálculos; se ha dicho que con una tasa de mortalidad del 1 %, este país, aunque llegue a tener un millón de infectados, tendrá a lo sumo 10.000 muertos, y que ese es un sacrificio que su sociedad está dispuesta a hacer con tal de salvarse (Ospina, 07/04/20). Los cálculos de este presidente han sido pulverizados por el avance incontenible de la pandemia.

La pandemia nos ha llevado obligatoriamente a una reflexión urgente e inaplazable desde múltiples puntos de vista. O seguimos con este ritmo loco que llevamos, basado en un egoísmo profundamente depredador que nos conduce al suicidio colectivo, o paramos y cambiamos para adoptar un estilo de vida más sencillo y solidario, no solo con nuestros hermanos y hermanas, sino con la naturaleza entera. Esta reflexión la hacemos desde la espiritualidad cristiana. Consideramos que la crisis actual nos llama a un verdadero año de liberación, a un auténtico jubileo, tema clave en la teología bíblica. Hacemos este acercamiento a partir del estudio de la oración más sencilla, pero incisiva, que nos enseñó el Maestro de sabiduría Jesús de Nazaret: El *Padrenuestro*. Esta oración no solo cuestiona el estilo de vida basado en la idolatría del dinero impuesto por los imperios de turno, sino que nos invita adoptar el estilo de vida alternativo inspirado por el compromiso con el reinado de Dios en nuestras vidas.

El texto bíblico

Dos de los cuatro evangelios canónicos registran la oración del Padrenuestro: Mateo y Lucas. Por su parte, Marcos y Juan no la incluyen. Para el propósito de esta reflexión seguimos la versión de Mateo (6:9-13). A continuación, transcribimos el texto bíblico en dos versiones...

² (El Espectador, 04/01/2021)

“Padre nuestro del cielo,
proclámese ese nombre tuyo,
llegue tu reinado,
realícese en la tierra tu designio del cielo;
nuestro pan del mañana dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
que también nosotros
perdonamos a nuestros deudores;
Y no nos dejes ceder a la tentación,
Sino líbranos del Malo.”
(NT, traducción de Mateos y Schökel, 1987).

“Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros
deudores.
No nos metas en tentación,
sino líbranos del mal.”
[Porque tuyo es el reino,
el poder, y la gloria, por todos los siglos.
Amén.] (Reina Valera Contemporánea).

Nótese que el texto de la versión Reina Valera es un poco más extenso por cuanto incluye la frase *Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén*. Se trata de una doxología o alabanza añadida en algunos manuscritos debido al uso litúrgico en las iglesias de los primeros siglos. Este uso se hace sobre todo en comunidades cristianas de tradición evangélica, no así en comunidades católicas. En la exégesis bíblica se prescinde de esta doxología dado que no aparece en los manuscritos más fidedignos. Así que para efectos de esta reflexión vamos a prescindir de esta doxología.

Ubicación contextual

Veamos primero el contexto literario. Lo primero que podríamos decir, es que el Padrenuestro es una oración que surge en el ambiente litúrgico de una comunidad cristiana. Ulrich Luz (1993) apunta que el lenguaje redaccional de Mateo hunde sus raíces en el culto religioso (p. 83), lo cual no quiere decir que fuese originaria de la comunidad cristiana; según la crítica bíblica los términos de la oración proceden de Jesús.

En segundo lugar, el Padrenuestro hace parte del bloque llamado tradicionalmente *El sermón del monte*, que ocupa los capítulos 5-7 de Mateo. Pero más que un sermón se trata de una enseñanza proferida por Jesús (véase 5:1 y 7:28). Los primeros cristianos hacían diferencia entre proclamación o anuncio del mensaje (*kerygma*) y catequesis o enseñanza (*didajé*). Así, por ejemplo, señala el evangelio el inicio de su misión “Desde entonces Jesús comenzó a proclamar” (*kerigma*): “Vuélvase a Dios, porque el reino de los cielos está cerca” (Mt 4,17). En cambio, lo que hace en el texto que nos ocupa, cuando dice: “Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba” (*didajé*, *diciendo...* (5:1-2). A través de la enseñanza Jesús da a conocer al círculo cercano de sus seguidores y seguidoras los detalles de lo que significa la vivencia del evangelio del reinado de Dios. Es decir, cómo vivir la nueva alianza o la nueva espiritualidad propuesta por Jesús. Curiosamente y, quizá no por coincidencia, sino que hace parte de la intencionalidad del redactor del evangelio, el Padrenuestro está ubicado en el corazón, es decir en el centro, de todo este bloque literario. Por lo cual podríamos decir que lo que tenemos en la oración del Padrenuestro es una síntesis teológica de la enseñanza de la montaña. Dicho de otra manera, esta oración recoge en pocas palabras toda la propuesta liberadora del camino señalado por Jesús en los capítulos 5-7 de Mateo. Y aún más, según P. Lockmann, en las peticiones del Padre Nuestro están sintetizados a cabalidad los elementos fundamentales de la práctica de Jesús en el evangelio de Mateo. (1990, p.8). Es como una especie de prisma que refleja y refracta toda la enseñanza contenida en este bloque. El Sínodo de Berna (1532) lo recoge bellamente cuando dice. “El Padrenuestro es la verdadera oración cristiana, el odre o recipiente de agua para que extraigamos la gracia de su fuente, que es Jesucristo, y llene nuestro corazón”. (Luz, 1993, p. 473)

Si esto es así, entonces el Padrenuestro constituye una pieza indispensable en la espiritualidad del nuevo pueblo de Dios: indica quiénes son los *sujetos* (propietarios y propietarias del Reino), la liberación (economía solidaria del Reino) y la resistencia (frente a los poderes del mal).

Veamos ahora el contexto socio-geográfico. Es bastante sugestivo e iluminador. Mateo ubica el desarrollo de la misión de Jesús en la región de Galilea (4:12,18,23). Esto significa hacerlo desde una región marginal, menospreciada por el centro de poder judío (Jerusalén). Dice Mateo que “*Muchacha gente de Galilea, de los pueblos de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la región al oriente del Jordán seguía a Jesús.*” (4:25). Decápolis (que significa diez ciudades), era una confederación de poblaciones grecorromanas ubicadas al este del río Jordán. Se trata, entonces, de una muchedumbre que extrapolaba las fronteras geográficas, étnicas y culturales que los judíos observaban con mucha rigidez. Pero este grupo tan diverso tiene otra característica: según el evangelio, muchos padecen de achaques y enfermedades; los hay adoloridos, endemoniados, epilépticos y paralíticos, a quienes Jesús cura (4:23-24). Frente a este panorama de tanta necesidad, ¿qué se le ocurrió hacer a Jesús? “*Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.*” (5:1)

Estamos frente a un cuadro teológico que recuerda los movimientos fundamentales del Éxodo: Oposición/sufrimiento-Liberación-Alianza. Primero, Yavé Dios percibe la opresión del pueblo de Israel en Egipto: “*Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren.*” (Éxodo 3:7). Entonces el Señor obra por medio de Moisés la liberación de su pueblo y es llevado a través del desierto hasta el monte Sinaí, donde se establece una alianza (Éxodo 19-24); esta contiene una serie de leyes y mandamientos, a través de la cual se busca establecer una nación animada por la justicia. Con razón señala Lockmann: “Al subir al *to oros* (el monte), se subraya claramente una tipología con el Éxodo, con Moisés. Queda así claro el potencial de liberación y de compromiso que encierra todo el Sermón del Monte, incluido el Padre Nuestro.” (1990, p. 8)

El monte es un lugar sagrado no solo para los judíos. Para los griegos, Júpiter/Zeus y los dioses, moran en el Olimpo. Pero en el evangelio de Mateo, el monte también es lugar de tentación; es allí donde el diablo ofrece a Jesús “*todos los reinos/imperios del mundo*” (4:8).

Movido por la misericordia, Jesús cura a la gente enferma, pero sabe que la sanación física no es suficiente; hay que sanar el espíritu y la conciencia, por lo cual decide subir al monte para proponerles una nueva Alianza.

¿Y cuál es hoy nuestro contexto? No es otro que la *crisis sanitaria* mundial producida por la pandemia del coronavirus o Covid-19. Se trata de una situación de enfermedad planetaria inédita. Nunca antes en la historia de la humanidad se había vivido una pandemia que llegara a todos los continentes, y menos de una manera tan vertiginosa. Además, gracias a los avances tecnológicos de comunicación, podemos conocer sus efectos en tiempo real. Sin duda, los medios de transporte del mundo globalizado del siglo XXI han facilitado la expansión de este virus. Pero no podemos perder de vista que esta crisis es solo la punta del iceberg de una enfermedad más grave y compleja. La crisis sanitaria que vivimos hoy no afecta únicamente la salud de las personas infectadas por el virus, sino que es todo el sistema planetario el que está enfermo. Según los analistas, un virus llamado neoliberalismo, implementado por la fuerza de las armas desde las últimas décadas del siglo pasado, y al amparo de la principal potencia militar, es el principal causante de esta tragedia. Este sistema arrasó con los estados benefactores que bien o mal habían creado estructuras jurídicas y económicas que daban prelación a las políticas públicas educativas, laborales y de salud. Todo esto se privatizó y se entregó a empresas privadas, criollas o multinacionales. En Colombia un ejemplo patético es la Ley 100 de diciembre de 1993; mediante esta, se quitó el monopolio del Estado en la administración de la seguridad social (salud, pensiones y riesgos profesionales), para permitir la libre competencia con empresas privadas, buscando ampliar la cobertura de estos servicios. Sin embargo, las consecuencias han sido deplorables por la pérdida, por ejemplo, de la calidad de los servicios de salud, dado que las empresas privadas privilegian el lucro. Un caso evidente de los alcances de esta política

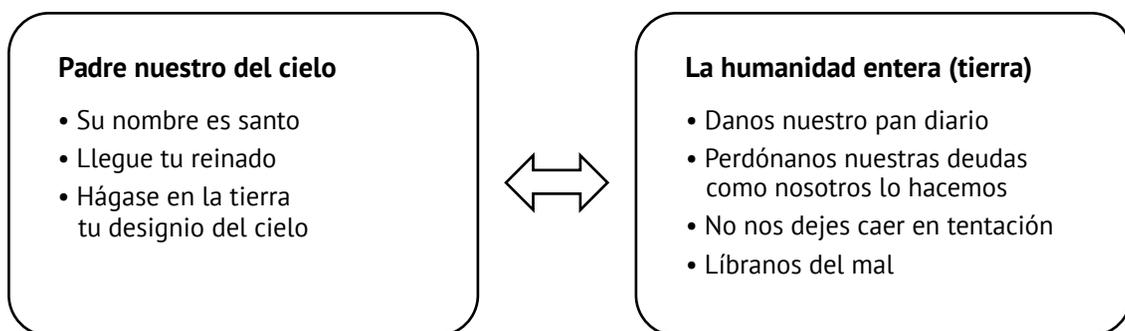
se puede ver en los Estados Unidos durante la actual crisis sanitaria. Como dijimos al comienzo, este país registra el índice más alto de infectados y de muertes en todo el planeta por el Covid-19. ¿No será acaso resultado del desmantelamiento total en este país del sistema público de salud (el Obama Care), que el presidente Trump acabó tras cincuenta días de haber llegado al poder?

Con estos elementos contextuales del texto bíblico en su ámbito literario y socio-geográfico, así como nuestro contexto mundial de crisis sanitaria, veamos algunos aspectos relacionados con el mensaje del Padrenuestro.

Estructura del texto

Vamos a proponer una organización muy sencilla del texto que busca ser más pedagógica que exegética.

El Padrenuestro presenta dos dimensiones de la existencia: el cielo (vv 9-10) y la tierra (vv 11-13). Lo podríamos ilustrar así:



Observando los gráficos podemos hacer algunas observaciones:

- Las referencias a la divinidad son un reconocimiento de la humanidad.
- Las peticiones de la humanidad aparecen en plural y son por tanto colectivas.
- Estas peticiones tienen que ver con tres aspectos clave de la vida humana: tener el pan cotidiano, vivir libres de deudas y libres de las tentaciones del Maligno.
- Entre cielo y tierra hay una relacionalidad marcada por el reconocimiento de la humanidad de que Dios debe reinar sobre la tierra. Dicho de otra manera, lo que sucede en la tierra no es ajeno para Dios.

Significado teológico del Padrenuestro

Dicho esto, podemos destacar el valor teológico de la oración. Por razones de la brevedad de este ejercicio lo haremos de manera selectiva.

El reconocimiento de Dios como Padre

La figura de Dios como Padre pocas veces es utilizada en el Antiguo Testamento. La idea de Padre no es exclusiva de la religiosidad hebrea; según W. Carter, uniendo el poder imperial y

patriarcal, la cultura grecorromana lo aplicaba a Júpiter/Zeus “el padre común de todos los hombres y dioses”, “Padre, Rey, Protector de ciudades, Guardián de la raza”, y fue aplicado a emperadores como Augusto, Vespasiano y Domiciano, llamándolos “Padre de su nación” e “ínclito padre del mundo” (2007, p. 220). Según el mismo Carter, en el culto místico de Mitra, “el título de Padre era otorgado a quien alcanzaba el más alto de los siete grados del culto y tenía la mayor autoridad entre sus miembros”. (p. 648); no obstante, Jesús prohíbe a sus seguidores que llamen Padre a alguien en la tierra; se lo dice teniendo en mente a quienes ejercen autoridad a la usanza jerárquica y patriarcal. Jesús usa la figura de Dios-Padre de una manera distinta. En el evangelio de Mateo 15 veces (5: 45,48; 6:1,4,6,8,9,14,15,18,26,32; 7:11,21; 23:9). A través de ella expresa una relación íntima con el Padre basada en el amor filial (Marcos 14:36).

Esta es la nueva relacionalidad con el Dios de la vida que Jesús propone en el reino. No se trata del Dios Todopoderoso, Señor y Rey, sino Dios-Padre. Así cuando decimos “Padre Nuestro...” afirmamos que todos los seguidores de Jesús somos hermanos y hermanas, reunidos en una sola familia en condiciones de igualdad. Esta afirmación tiene mucho valor en una sociedad caracterizada por una estratificación social basada en el poder de los más fuertes. De otra parte, no se puede dejar de lado todo el aporte de la relectura bíblica desde la perspectiva de las mujeres, que ha ayudado a despatriarcalizar la imagen divina; por lo cual debemos afirmar que a partir de esta percepción íntima y filial de Dios-Padre que vivió Jesús, se afirma una imagen materna de la divinidad. Como la que vemos en el salmista cuando evocando la protección divina dice que “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro”. (Salmo 91:4); de tal modo que cuando oramos el Padrenuestro podemos decir con entera confianza: “Padre nuestro... madre nuestra... que estás en los cielos...”

Vivir bajo el reinado de Dios

Cuando en el Padrenuestro Jesús dice “Venga a nosotros tu reino”, se está expresando el anhelo más importante del evangelio como buena noticia. Jesús no hablaba de Dios, hablaba del *reino de Dios*, y esta propuesta es sustancialmente distinta, es profundamente política pero también profundamente espiritual. Lo uno no excluye lo otro. El ministerio de Jesús estuvo al servicio del Reino de Dios y de su justicia (Mateo 6:33). Así lo entendió y lo vivió Jesús. Por esta causa dio su vida, y por esto fue resucitado por Dios y hecho Señor y Cristo. Este es el testimonio que recogen los evangelios y este es el *kerigma* que está en la base de las primeras comunidades cristianas. Pero dicha propuesta política/espiritual no se comprende si no se tiene presente el contexto socio-político en el cual se dio. Esta propuesta de Jesús es alternativa al *reino de Roma*. Se contrapone a la *pax romana* y a su política de sometimiento por la fuerza, sustentada en la divinización de los emperadores.

El mensaje de las comunidades cristianas a lo largo de la historia, ha sufrido un descentramiento inaceptable. Acostumbran a hablar mucho de Dios y de Cristo, pero no del reino de Dios. Este desplazamiento ya se percibe en Pablo, quien quizá por razones estratégicas, dado que su misión fue ejercida en el mundo urbano grecorromano, escogió centrar su mensaje alrededor de la muerte y resurrección de Jesús, dejando de lado la perspectiva del reino de Dios. Esta perspectiva fue el inicio del vaciamiento del sentido político del reino de Dios en aras de una espiritualización de la obra salvífica de Jesús. Se pasó de la propuesta política de Jesús al evangelio doméstico de Pablo. Esto lo discierne muy bien Rafael Aguirre, cuando afirma que...

En la medida que el movimiento de Jesús se fue institucionalizando fue también desapareciendo la proclamación del Reino de Dios, que apenas se encuentra fuera de los evangelios sinópticos. Lo que sucede es que el cristianismo va pasando del ámbito político al doméstico; de ser una religión política a ser una religión doméstica. A medida que se va extendiendo por el Imperio y se va abriendo a los paganos el cristianismo... va renunciando a su pretensión inmediata pública y política y se va encarnando en las casas, que eran la estructura base de aquella sociedad y se convierten también en la estructura base de la Iglesia. (2001, pp. 39-40).

En estos momentos por causa del Covid-19 estamos obligados a confinarnos en nuestras casas; pero eso no significa que perdamos el horizonte político de nuestra espiritualidad. De acuerdo con la cosmovisión del Padrenuestro, cuando decimos “Venga tu reino”, estamos diciendo que se haga en la tierra la voluntad del Dios del cielo.

Tres ámbitos clave de la espiritualidad del reino de Dios

Como señalamos en el gráfico de arriba, la columna de la derecha contiene tres dimensiones de la vida de los seres humanos que materializan la vivencia del reinado de Dios en medio nuestro.

Tener el pan de cada día

La traducción textual de esta frase (del griego: τον αρτον ημων τον επιουσιον δος ημιν σημερον, que significa literalmente *el pan de nosotros de mañana dánoslo hoy*, ha sido compleja para los especialistas. Luz la traduce así: “Danos hoy nuestro pan del mañana” (1993, p. 485).

Se trata de la necesidad básica de todo ser humano para garantizar la vida. Por esto no es raro que la primera prueba que pone el diablo (*diabolos*=calumniador) a Jesús en el episodio conocido como *las tentaciones* (Mateo 4:1-11), tiene que ver con el hambre (4:2). De acuerdo con la narrativa Jesús siente hambre porque ha pasado cuarenta días y cuarenta noches (una cuarentena) en el desierto sin comer absolutamente nada. Por lo cual el tentador le propone que para demostrar que es hijo de Dios convierta las piedras en pan (4:3). Es un aspecto que remite al episodio de una de las rebeliones del pueblo de Israel cuando hacía la travesía por el desierto (que duró cuarenta años, otra cuarentena) y sintió hambre. Dios lo alimentó durante este tiempo con el *maná* (Éxodo 16:35). Frente a esta tentación Jesús responde al tentador: “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mateo 4:4; Deuteronomio 8:3)

¿Cómo comprender esta respuesta de Jesús en el contexto de su misión? Es evidente que el tentador quiere desviar a Jesús del camino. Le presenta un atajo, que en uno de los momentos de mayor necesidad humana (sentir hambre), es una posibilidad: tener pan para satisfacer *mi* hambre. Pero la propuesta de Jesús es que el pan de cada día debe ser resultado de una acción compartida, solidaria. Esto es lo que nos enseñan claramente los dos episodios en los cuales él alimenta a una multitud; el primer episodio ocurre en territorio galileo, junto al lago de su mismo nombre (Mateo 14: 13-21). Allí al *partir* y *compartir* cinco panes y dos peces (=7) se alimentaron 5.000 hombres, sin contar las mujeres y los niños. El segundo episodio ocurrió en territorio gentil, en las inmediaciones de Tiro y Sidón (Siria). Y ocurre después de librar del poder del demonio a la hija de una mujer cananea (15:32-39). En esta oportunidad al *partir* y *compartir* siete panes y unos peces, se alimentaron 4.000 hombres, sin contar las mujeres y los niños. El mensaje no puede ser más claro. Frente a un pueblo sometido al hambre permanente por causa de la injusticia del imperio romano, la solución no es que yo tenga *mi* pan, sino que desde la entrega del escaso pan que tienen algunos de la comunidad se alimente no solo el pueblo *escogido* de Israel (los 5.000), sino toda la humanidad (los 4.000); para los griegos el número 4 representa los cuatro ángulos de la tierra. Entonces, como bien señalan, A. Shökel y J. Mateos, “La abundancia de pan no será efecto de un despliegue de poder [como propone el tentador], sino del compartir continuando la generosidad divina” (1987, p. 57). Así que el pan es indispensable para la vida humana; pero no lo es todo. La voluntad de Dios es que la provisión del pan cotidiano sea fruto de una acción solidaria entre quienes hacen parte de una comunidad. O sea, pan material, fruto de una opción profundamente espiritual.

Vivir libres de deudas

La oración dice: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. En esta parte debemos primero hacer una precisión textual. El evangelio de Mateo utiliza la palabra *afeilêmata* que significa *deudas*. En cambio, el texto sinóptico del evangelio de Lucas (11:4) utiliza *amartia* que se traduce como *pecado*. Según Lockmann, la expresión *afeilêmata* significa, en el mundo greco-romano, deuda en el sentido pecuniario, o sea, cuando se toma un préstamo y no se puede pagar. Asimismo, quien no pagaba el impuesto debido al Estado, se convertía en un afeilonti = deudor. (1990, p.13).

En las liturgias cristianas se generalizó el uso del término *pecados* en lugar de *deudas*. Esto tiene una implicación moral y ética fundamental. Sobre todo, en una sociedad mercantilizada como la que vivimos. Pues qué es más fácil: ¿perdonar una deuda o un pecado? Si se entiende por pecado, en el sentido moral, una ofensa o una transgresión, pues aparentemente es mucho más fácil perdonar una ofensa que una deuda. Claro que no siempre es así; en la reciente experiencia vivida en Colombia con la desmovilización de los alzados en armas de las Farc, se ha puesto en evidencia cuánto nos cuesta perdonar. Y si nos cuesta mucho perdonar una ofensa, mucho más difícil es perdonar las deudas económicas. El sistema nos enseña que las deudas no se condonan, hay que pagarlas. Con todo, no se puede perder de vista que en la tradición bíblica el tema del pecado está muy relacionado con las ofensas causadas al prójimo (Eclesiástico 28:2-5) y que Dios no perdona al hombre sus ofensas el día de la fiesta de la reconciliación, a menos que haya perdonado primero a sus semejantes.

No obstante, Jesús plantea aquí la segunda dimensión social que evidencia la presencia del reinado de Dios en medio nuestro: el perdón de las deudas. Este no es un tema periférico sino esencial en la teología del Antiguo Testamento. Pues el endeudamiento de la población, a lo largo de la historia del pueblo de Israel, por diferentes motivos (empobrecimiento, desastres naturales, hipotecas, cosechas fallidas y otros), se convirtió en una en las principales causas de la desigualdad y de malestar social. El capítulo 5 del libro de Nehemías es un claro ejemplo de estas situaciones. Por esta causa en la legislación judía se estableció el año sabático o de jubileo, que declaraba la remisión de todas las deudas. En el código deuteronomista se estableció:

Cada siete años perdonarás lo que otros te deban. Este perdón consistirá en lo siguiente. Toda persona que haya prestado algo a su prójimo, le perdonará lo que le haya prestado. Ya no deberá exigir a su prójimo o a su compatriota que le pague, porque será proclamado el año del perdón de deudas en honor del Señor. (Deuteronomio 15:1-2)

De otra parte, en la tradición del Levítico, se establece el año cincuenta como el año santo, año de liberación para todos los habitantes del país; todo hombre podía volver al seno de su familia y tomar posesión de sus tierras (Levítico 25: 10-11). También era el año de descanso de la tierra. Durante este año no se debía sembrar nada. El perdón del año 50 venía a ser como el gran año de jubileo. Mediante esta legislación se buscaba acabar con la pobreza de la población (Deuteronomio 15:4). Como dicen Ross y Gloria Kinsler, “La oración del Señor es un llamado a la espiritualidad sabático-jubilar desarrollado por las tribus de Yavé en la tierra prometida...” (2000, p.72). Sin embargo, esta práctica social cayó en desuso, como lo evidencia el libro de Rut. El sistema religioso y político de Israel se encargó de echarle polvo y de ponerlo a dormir en los anaqueles de la Biblia hebrea.

Cuando Jesús declara en el Padrenuestro: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”, no está haciendo otra cosa que retomando la propuesta del antiguo Israel del Año de Jubileo. El evangelista Lucas lo pone de presente cuando en el discurso inaugural de Jesús en la sinagoga de Nazaret declara que “Dios lo envió a proclamar el año agradable del Señor” (Lucas 4:9). En la teología veterotestamentaria, el año de gracia del Señor es el mismo año de liberación o año de jubileo (Isaías 61:1-2). Este es equivalente al anuncio del reinado de Dios. Lo que se hace en la oración del Padrenuestro es una apropiación del sentido de la remisión. Con razón Sharon Ringe (2000), citando a Kinsler manifiesta que

El “perdón” o la “liberación” en todos los ámbitos de la vida humana, se perfila como la característica principal del encuentro de la humanidad con el reino de Dios. Sobre ella se fundamentan las tradiciones del jubileo; podemos ver que es en los campos social, político y económico que la soberanía de Dios encuentra su principal expresión, rompiendo el dominio absoluto del viejo orden sobre quienes hemos llegado a conocer como “los pobres”. (pp. 53-89)

Para que no quede sombra de duda, hay dos afirmaciones del llamado Sermón del Monte que así lo confirman: primero, cuando en las bienaventuranzas Jesús declara: “Dichosos los que eligen ser pobres, porque estos tienen a Dios por Rey” (Mateo 5:3, traducción de L. A. Shökel y J. Mateos). Más que cuestión de elección divina, según esta traducción, es cuestión de opción humana; y segundo, cuando Jesús revela que no se puede servir a Dios y al dinero (*mamoná*) (6:24). Según W. Barclay, originalmente *mamoná* quiere decir *confiar un depósito* a un banquero; pero con el paso de los años, *mamoná* llegó a significar *no lo que uno confía sino aquello en lo que uno confía*. De manera que acabó escribiéndose en mayúscula (*Mamoná*), y a considerarse nada menos que un dios. (1995, p.285).

Las deudas constituyen un asunto neurálgico para la sociedad. ¿Quién puede decir que no tiene deudas? Pero a las deudas personales hay que añadirle la gran deuda privada y pública que nuestros Estados han adquirido con los llamados bancos multilaterales (FMI, Banco Mundial, BID y otros), supuestamente con el propósito de promover el desarrollo de los países considerados emergentes. En América Latina en su conjunto, el endeudamiento de los gobiernos alcanzaba al 29,4% del PIB en 2012, pero en 2017 se elevó a 43,3%. Se proyecta que para 2023 se ubique en 52,7%. (Sputniknews, 2020). Según el Banco de la República, la deuda externa, pública y privada, de Colombia en julio de 2019 era de 135.558 millones de dólares, equivalente al 42,7% del PIB (El Espectador, 2020), lo cual significa que a cada colombiano le corresponden unos 2.825 dólares, unos diez millones de pesos al cambio promedio del 2020. Como es sabido, una buena parte de la deuda se ha quedado en manos de la clase política corrupta de nuestras naciones. Esto pone en entredicho la legitimidad ética de dicha deuda.

En tiempos de Jesús, las deudas constituían una de las causas de mayor empobrecimiento de la gente. Además, fue una de las razones para la insurrección judía contra Roma el año 66. Según J. Jeremías, en ese año, los zelotas quemaron los archivos de Jerusalén para destruir los documentos de deudas que allí se guardaban (2000, p. 167). Roma cobraba impuestos; el rey de la región cobraba impuestos; y, además, el templo cobraba impuestos (cf. Mateo 17:24-27). Roma, cobraba dos impuestos. El *tributum soli*, correspondiente a las tierras cultivadas, que al parecer consistía en pagar un cuarto de la producción cada dos años. En opinión de Pagola, podría representar el 12% o el 13%, en tiempos de Antipas. Y el *tributum capitis*, equivalente al pago anual de un denario que debía realizar toda persona adulta de una casa; en el caso judío, eran considerados como adultos los hombres a partir de los 14 años y las mujeres a partir de los 12. Estos tributos se pagaban en especie o en moneda. Los tributos servían para alimentar las legiones romanas que vigilaban cada provincia; además, para construir calzadas, puentes, edificios públicos, y, sobre todo, para el mantenimiento de las clases gobernantes. (2007, p. 24).

En cuanto al impuesto del templo, consistía en el pago de diezmos y primicias o primeros frutos. Dice Pagola que podrían llegar hasta el 20% de la cosecha anual. Además, todo judío debía pagar cada año medio *shékel*, con el fin de costear el sostenimiento del templo y el mantenimiento de la aristocracia sacerdotal.

En opinión de este mismo autor, la carga tributaria era abrumadora. A muchas familias se les iba en tributos e impuestos un tercio o la mitad de lo que producían. Cita al historiador romano Tácito, quien decía que era una carga muy pesada para los campesinos. Adicionalmente, había que contar con las consecuencias del fantasma de las deudas, pues muchas familias perdían sus tierras cuando por diversos motivos no podían pagarlas. Según él, Jesús conoció a Galilea atrapada por las deudas. Cuando la gente perdía sus tierras comenzaba un proceso de degradación, que la llevaba a

convertirse en jornaleros, esclavos, mendigos, salteadores de caminos y a las mujeres a la prostitución (2007, pp. 24-26).

Con toda razón, frente a este panorama otrora, como ahora, la oración que pide el perdón de las deudas es propia de la Justicia del Reino de Dios. Una decisión sabia y justa de los acreedores, tanto públicos como privados, en medio de esta pandemia que se sigue complicando con el paso de los días, es que habría que declarar un jubileo que ponga fin a todas las deudas contraídas.

Vivir resistiendo al Maligno

La última parte del Padrenuestro reza: “Y no nos dejes ceder en la tentación, sino líbranos del Malo” (traducción de Schökel y Mateos). El Malo puede ser traducido también como el Maligno. Escogimos esta traducción porque es más coherente con el sentido de la visión del contexto mateano. Pues no se trata de que Dios nos meta en la tentación, sino de *no ceder* ante la misma. Y porque explicita la fuente de las tentaciones que es el Malo, el Maligno. Este está plenamente identificado en la narrativa: es el diablo (el calumniador) y Satanás (acusador, adversario, v. 10) del proyecto de Dios. Como ya dijimos más arriba, el episodio mateano de las tentaciones (4:1-11) pone de presente cuáles son estas:

a. **“Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.”** (v. 3). La tentación consiste en apelar al uso del poder milagroso para saciar el hambre que es una necesidad básica de todo ser humano. De esta ya se habló más arriba, en el apartado sobre el pan de cada día.

b. **“Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.”** (v. 6). El escenario de esta tentación es el alero del templo de Jerusalén. Algunas tradiciones religiosas judías esperaban que el mesías se manifestara desde el alero de templo, así que de esta manera Jesús se acomodaba a las ideas mesiánicas del tiempo. Es decir, un mesías todopoderoso que con sus poderes sobrenaturales solucionara (de arriba para abajo) los problemas del pueblo. Equivale a un providencialismo mesiánico irresponsable (Mateos y Schökel, 1987, p. 57). Es una especie de *milagrerismo* espectacular, que descarta la voluntad divina de transformar la humanidad a partir de las necesidades reales. De este mal adolecen agentes de pastoral de muchas iglesias hoy en día.

c. **Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores.** (vv 8,9). El término utilizado para reinos es *basileias*. El diablo da a entender que él tiene bajo su dominio todos los reinos del mundo, lo cual incluye indiscutiblemente al reino supremo de la época que era Roma. Así, el rey Herodes es un *basileus* (=rey) vasallo de Roma, asesino de niños (Mateo 2:16) y de profetas (Mateo 14:1-12), quien reproduce la lógica de dominación y de violencia del imperio (Mateo 20:25). Los vasallos del emperador le debían fidelidad absoluta pues él era considerado *señor* y *dios*. Jesús rechazó de manera categórica este ofrecimiento diabólico. En su lugar afirmó su fidelidad a su Señor y Dios. De manera consciente asumió un proyecto alternativo basado en el servicio a los demás, cuando dijo: “... no he venido para ser servido sino para servir...” (Mateo 20:28).

Dicho lo anterior, no podemos perder de vista que estas tentaciones son vigentes para todos los seres humanos. No son exclusivas para líderes religiosos y espirituales. Ceder a estas tentaciones, propias de la condición humana, es lo que lleva a algunas personas a hacerse esclavas del dinero (idolatría) y a anhelar acumulación de poder para dominar a las demás personas. Estas tentaciones ponen de presente el *modus operandi* del Maligno en el mundo. En el plano económico (individualismo materialista), en el plano religioso (providencialismo milagrero) y en el plano político (dominación diabólica).

A manera de desafío

¿Acaso no tiene todo esto que ver con lo que está pasando en el mundo en medio de esta pandemia? La crisis causada por el coronavirus ha sido el detonante de una crisis planetaria. El planeta tierra, nuestra casa común, ya no aguanta más el ritmo desenfadado del modo de producción capitalista. La explotación irracional de los recursos naturales del planeta, movida por el absoluto de la ganancia, ha llevado a la humanidad a niveles de consumismo que han agotado el equilibrio del ecosistema. Prueba de esto son los desastres naturales, el calentamiento global y la contaminación que hace que en las grandes ciudades respiremos veneno en vez de oxígeno.

Cuando se estaba iniciando la cuarentena por la vida, decretada para evitar la propagación del Covid-19, la ciudad de Medellín se encontraba en emergencia climática debido a la mala calidad del aire; aquel 20 de marzo, según el SIATA (Sistema de Alerta Temprana de Medellín y del Valle de Aburrá), 20 estaciones de medición se registraban en rojo, indicando mala calidad del aire para la salud (El Colombiano, 20/03/20). Pero el 2 de abril, casi dos semanas después, se registraba una noticia inusitada; por primera vez en cinco años todas las estaciones señalaban color verde, indicativo de un aire bueno para la salud. La explicación no puede ser otra que el freno de las fuentes contaminantes tanto móviles como fijas (industrias); en el Valle de Aburrá a la fecha ruedan aproximadamente un millón de motocicletas. Además, según cálculos del Registro Único Nacional de Tránsito (RUNT), a febrero de 2019, entre 2016 y 2019 el parque automotor del valle de Aburrá se incrementó en más de 210.000 unidades, arrojando un total de 1.674.554 vehículos (El Tiempo, 25/07/19). El 80% de la contaminación que se genera en el Valle de Aburrá es provocada por las fuentes móviles, es decir, los vehículos. Los camiones son los vehículos que mayor contaminación generan, con una participación del 59 %. Le siguen las 750.000 motos que ruedan por Medellín; y la tercera fuente contaminante son los buses con un 10 %, mientras los particulares aportan un 6 % y los taxis un 2 %. (Telemedellín, 06/03/19).

Parecía que nada podría parar esta máquina infernal productivista. Lo que no habían podido hacer los llamados de atención de los científicos advirtiendo que estábamos al borde de llegar a un punto de no retorno por la crisis climática, ni habían logrado las movilizaciones populares pidiendo a gritos un cese en la emisión de dióxido de carbono, lo había logrado un enemigo microscópico invisible llamado Covid-19. La parálisis parcial de las actividades humanas durante el tiempo de cuarentena obligatoria, registró efectos benéficos para la vida natural del planeta. Fue muy emocionante ver cómo muchos animales salían del confinamiento para recorrer las calles de las ciudades y los peces del mar acercándose a jugar de nuevo en las playas. Las aguas del mar que recorren las calles de Venecia se vieron más cristalinas, debido a la ausencia de las góndolas y de los cruceros inmensos que las surcan día a día cargadas de turistas. Los cielos de las grandes ciudades lucieron más prístinos debido a la baja sensible en las emisiones de dióxido de carbono.

No hay acuerdo aún si el Covid-19 fue producto de un accidente natural en la ciudad de Wuhan, en China, o si es un producto elaborado en un laboratorio con fines perversos. Los hilos de lo que está aconteciendo en la actual coyuntura mundial que pasa por la pérdida gradual de la hegemonía del mundo neoliberal unipolar, pareciera apuntar a la segunda explicación. En tal sentido, las fuerzas del Maligno tratan de sembrar la muerte y el pánico en la humanidad para imponer nuevos mecanismos de dominación y de control social. Pero las fuerzas de la vida con la Madre Tierra a la cabeza, pueden aprovechar la oportunidad para lo que los pueblos andinos llaman una *pachakuti*, es decir, una transformación cósmica. La coyuntura de la crisis sanitaria del 2020 puede ser una oportunidad histórica para un gran año de Jubileo que propicie el perdón de todas las deudas y el descanso del planeta Tierra. Este debe comenzar por una transformación en el corazón de cada ser humano, como proponía el Maestro de Galilea: aceptando vivir según la voluntad de Dios plasmada en el Padrenuestro.

Referencias

- Aguirre, Rafael. (2001). *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo*. Stella (Navarra): Verbo Divino.
- Barclay, William. (1995). *Comentario al Nuevo Testamento*. Mateo I. Barcelona: Clie.
- Betancur Peláez, Jacobo. (25/07/19). El Tiempo. ¿Por qué en Medellín se depende tanto del vehículo particular? <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/por-que-en-medellin-se-depende-tanto-del-vehiculo-particular-392590>
- Carter, Warren. (2007). *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Coronavirus Pandemic. Covid 19 Live World Map/Count <https://www.youtube.com/watch?v=N-Mre6IAAAiU>
- El Colombiano. (07/04/20). <https://www.elcolombiano.com/colombia/salud/nuevos-casos-de-coronavirus-covid-19-en-colombia-BF12602605>
- El Espectador. (08/10/19). La deuda externa colombiana. <https://www.elespectador.com/economia/la-deuda-externa-colombiana-llega-los-us135558-millones-julio-de-este-ano-articulo-885004>
- El Espectador. (04/01/2021). <https://www.elespectador.com/noticias/salud/lo-que-sabemos-del-nuevo-linaje-del-virus/>
- Jeremías, Joachim. (2000). *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad.
- Kinsler, Ross. y Kinsler, Gloria. (2000). Jesús proclama el reino de Dios como jubileo. *Vida y Pensamiento*. 20(1). pp. 53-89.
- Lockmann, Paulo. (1990). Perdónanos nuestras deudas. Una meditación sobre la oración: Una forma de lucha y resistencia frente a la opresión. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*. (5/6). pp. 7-14.
- Luz, Ulrich. (1993). *El evangelio según san Mateo*. (Vol. I). Salamanca: Sígueme.
- Mata Colorado, Nelson. (07/04/20). Contaminación el aire sigue con graves indicadores en Medellín. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/medicion-del-aire-en-medellin-sigue-en-rojo-a-pesar-de-medidas-IA12656619>
- Noticias Telemedellín. Conozca el ranking de los vehículos que más contaminan en el Valle de Aburrá. <https://telemedellin.tv/ranking-vehiculos-valle-aburra/313261/>
- Nuevo Testamento. (1987). Traducción de J. Mateos y L. Schökel. Madrid: Cristiandad. Reina Valera Revisada. (1960). <https://www.bible.com/es>
- Ospina, William. (07/04/20). El capital no espera: ¿Trump dirige el Titanic hacia el iceberg? <https://www.nodal.am/2020/04/el-capital-no-espera-trump-dirige-el-titanic-hacia-el-iceberg-por-william-ospina/>
- Pagola, José Antonio. (2007). *Jesús: aproximación histórica*. Madrid: PPC.
- Sputniknews. (2020). Estos son los países de América Latina que más deben al extranjero. <https://mundo.sputniknews.com/economia/201804241078175979-deuda-externa-america-latina/>